Un acercamiento a los conceptos habitar y mundo en Martin Heidegger a partir de la construcción vivencial dentro de los espacios urbanos

Slendy Katherine Sanabria Blanco

Trabajo de Grado para optar el título de Filósofa

Directora

Alicia Natali Chamorro Muñoz

Doctora en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2024

Tabla de contenido

Introducción 6

Capítulo I: El estar-en-el-mundo como expresión existencial para la comprensión del habitar 9

1.1 El estar-ahí y el estar-en como camino a la comprensión del habitar 11

1.2 El estar-en-el-mundo a partir del arraigo como una manera de habitar 14

1.3 El Ich bin desde la intimidad del estar-en-el-mundo 18

Capitulo II El habitar desde el construir y el pensar 22

2.1 Relación del habitar en el primer y el segundo Heidegger 23

2.2 El habitar es poético e implica un cuidado. 27

2.3 El habitar desde el abrigar y el cuidar conservando la cuaternidad 31

2.4 El habitar desde el abrigar y el cuidar conservando la cuaternidad 34

3. La importancia del habitar 41

3.1 El ser -ahí en la urbanidad 44

3.2 Las maneras de habitar 53

Conclusiones 59

Referencias 62

Lista de figuras

Pág.

Figura 1: Rancherías wayúu.....33

Figura 2: One territory, two feelings: Paola, wayuu mother.....33

Figura 3: The salt lake tribune 37

Figura 4: Huerta colectiva.....39

Figura 5: Mural de grafittie en Philadelphia 49

Figura 6: Ejemplos de grafiti 51

Figura 7: Casa de Edgar Allan Poe. 52

Figura 8: Grafiti a la igualdad.....52

Resumen

Título: Un acercamiento a los conceptos habitar y mundo en Martin Heidegger a partir de la construcción vivencial dentro de los espacios urbanos.[1]

Autor: Slendy Katherine Sanabria Blanco [2]

Palabras Clave: Habitar, Ser-en-el-mundo, Cuidado, Ser-ahí, Ser-en.

Descripción: Este trabajo de investigación se adentra en el estudio del existencial *mundo* y *habitar* en base a las obras filosóficas escritas por Martin Heidegger, la primera de ellas "Ser y tiempo" y la segunda "Construir, habitar y pensar". El objetivo de este proyecto es detenerse hermenéuticamente en la cotidianidad de la vida fáctica del hombre y comprender la relación del ser-ahí y el estar-en como existenciales que posibilitan el entendimiento del ser en el modo de ocupar un espacio. Por esta razón, la pregunta de investigación que se desarrolla en esta monografía posiciona los existenciales Heideggerianos dentro la vida urbana misma estableciendo detalladamente los argumentos filosóficos a partir de las vivencias cotidianas en la ciudad. Así, se evidencia el modo como el hombre desde su estar-ahí se encuentra en relación con los entes intramundanos que conforman su mundo circundante y permiten la apertura del espacio vivencial. Por lo siguiente, este trabajo de investigación se dividirá en tres capítulos: el primero es un acercamiento a los existenciales ser-ahí, ser-en, en relación con el estar-en-el-mundo; el segundo capítulo comprende la interpretación del *habitar* Heideggeriano desde los espacios creados por diferentes comunidades urbanas y el ultimo capitulo trae a colación la obra literaria *Lecciones de vértigo* de Pedro Badran donde se podrá observar la reunión de los argumentos filosóficos expuestos en los capítulos I y II en relación con las vivencias urbanas que el autor expone en su obra literaria.

[1] Trabajo de grado
[2] Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora: Alicia Natali Chamorro Muñoz. Doctora en Filosofía

Abstract

Title: An approach to the concepts of Inhabit and World in Martin Heidegger from the experiential construction within urban spaces.[3]

Author: Slendy Katherine Sanabria Blanco[4]

Key words: Inhabit, Being-in-the-world, Caring, Being-there, Being-in.

Description: This research work delves into the study of the existential world and living based on the philosophical works written by Martin Heidegger, the first of them "Being and Time" and the second "Building, Living and Thinking". The objective of this project is to hermeneutically stop at the daily factual life of man and understand the relationship between being-there and being-in as existentials that enable the understanding of being in the way of occupying a space. For this reason, the research question developed in this monograph positions Heideggerian existentials within urban life itself, establishing in detail the philosophical arguments based on daily experiences in the city. Thus, the way in which man finds himself in relation to the intramundane entities that make up his surrounding world and allow the opening of the experiential space is evident. Therefore, this research work will be divided into three chapters: the first is an approach to the existentials being-there, being-in, in relation to being-in-the-world; The second chapter includes the interpretation of Heideggerian living from the spaces created by different urban communities and the last chapter brings up the literary work Lecciones de vertigo by Pedro Badran where you can see the meeting of the philosophical arguments presented in chapters I and II. in relation to the urban experiences that the author exposes in his literary work.

[3] Degree Work

[4] Faculty of Human Sciences. School of philosophy. Director: Alicia Natali Chamorro Muñoz. Doctor of philosophy.

Introducción

Sobre la base de la filosofía científica que se planteó en las últimas dos décadas del siglo XIX, tras la revolución industrial y la credibilidad en las ideas de Newton y Galileo, la ciencia se desarrolló a partir del dogma científico cuyos resultados generaron una transformación en la realidad del hombre y su visión sobre el mundo. La conferencia *Construir, habitar y pensar* (Heidegger,1994) nos proveerá la herramienta necesaria para la comprensión del habitar que queremos investigar en este trabajo. Este habitar heideggeriano abarca otro punto de vista diferente al concepto de habitar que la ciencia fue construyendo durante el siglo XIX en el auge de la revolución industrial. Por esta razón, la idea principal de este trabajo gira en torno al modo como se vive y ocupa la tierra desde una perspectiva heideggeriana. Para ello se toma los existenciales ser-ahí y estar-en como la apertura al estudio de los diversos conceptos existenciales que abarca Heidegger en su obra (Ich bin, Besorgen, estar-en-el-mundo, habitar) en relación con la vida actual.

El objetivo general de este escrito es rastrear *el habitar* y el existencial *mundo* dentro de la vida urbana a partir de la lectura de *Ser y Tiempo* y la conferencia *Construir, habitar y pensar* escritas por Martin Heidegger. Para ello se tendrá en cuenta diferentes referencias bibliográficas que nos permitirán ahondar en el valor filosófico de la organización espacial y vivencial que el humano experimenta en su vida cotidiana desde una concepción hermenéutica. Todo esto, con el fin de responder a la pregunta ¿Cómo comprender las transformaciones de la infraestructura urbana actual a partir de lo propuesto por Heidegger sobre el habitar?

Por lo siguiente este trabajo se dividirá en tres capítulos: el primer capítulo “El estar-en-el-mundo como expresión existencial para la comprensión del habitar” comprenderá la creación

de mundo a partir del existencial estar-en y estar-ahí. El estudio de estos existenciales se derivará de la pregunta por el ser, olvidada por la filosofía y traída a colación por Heidegger. Esta pregunta espera alumbrar la concepción del ser en relación con el mundo y el habitar desde un plano hermenéutico en contra posición a la pregunta por el ente que alimenta el proceso de la técnica mecanizada, los resultados y la producción.

El segundo capítulo titulado " El habitar desde el construir y el pensar" desarrollara el planteamiento del habitar heideggeriano en concordancia con el cuidado desde el encuentro con el otro. La importancia del cuidado en una sociedad permite el desarrollo integral de todos los entes que habitan un espacio y promueve a las relaciones de respeto entre los individuos de un colectivo. A diferencia del habitar urbano quien desde su transcurrir acelerado imposibilita la vida integral del individuo y lo mantiene en un campo de batalla respecto a su entorno.

El argumento de este pensamiento filosófico es posible a partir de la lectura simbólica encontrada en algunas investigaciones sociológicas, antropológicas y arquitectónicas respecto a la infraestructura moderna y la manera de habitar la urbe. Una de las ideas más importantes desarrolladas en esta investigación es la idiosincrasia y la cultura que cada agrupación de individuos empiezan a desarrollar a partir del permanecer y el residir en un espacio. El hombre de a pie es quien más percibe los cambios en la infraestructura en la ciudad y a partir de ello desarrolla su identidad. Es el que va a ocupar las estructuras construidas y va a adquirir un estilo de vida acorde a lo que la construcción le muestre. De este modo, si los espacios públicos empiezan a minimizarse para darle prioridad a los carros, se tendrán ciudades para los carros y con ello todo lo que conlleva respecto a la construcción de una sociedad.

Por último, el tercer capítulo "La importancia del habitar" tomará la obra literaria *Lecciones de vértigo* de Pedro Badran (1994) donde se observará el modo del habitar

heideggeriano a partir del cuidado en el encuentro con el otro. En la cotidianidad de los hechos facticos que transcurren en la comunidad del libro en cuestión prevalecen diversos existenciales Heideggerianos que permiten la comprensión del Dasein en cuanto a su estar en el mundo. La vida en colectivo señalada por Pedro Badran en su libro alumbra la importancia del cuidado en una sociedad y los modos de ocupar el espacio.

A partir de lo anterior las conclusiones se encaminanarán a expresar lo siguiente: Que el habitar Heideggeriano comprende la vida fáctica del Dasein en relación con los entes intramundanos visibles desde el modo de ocupar un espacio. El Dasein en el modo de su ser-ahí habita el espacio en la medida en que conserve y preserve los entes intramundanos que lo rodean a partir del cuidado en la cuaternidad. En este sentido, solo se podrá hablar de habitar hermenéutico en cuanto se mantenga y prevalezca la cuaternidad Heideggeriana referente a la la tierra, el cielo, los dioses y los mortales.

Capítulo I: El estar-en-el-mundo como expresión existencial para la comprensión del habitar

Hubo un momento de la filosofía donde se dejó a un lado la pregunta por el ser y se dio paso a la pregunta por el ente. Todo esto conllevo a que la ciencia empezara a desarrollar sus métodos de investigación enfocándose en el ente mismo. Filósofos como Kant, Husserl, Hegel y, en especial, Descartes contribuyeron al logro del ente sobre el ser.

Por ello, este apartado vuelca la mirada a la comprensión del ser teniendo en cuenta que "como ente de ese ser, él está entregado a su propio ser" (Heidegger, 1997p. 42). Para dicho propósito, se partió desde el estudio por la esencia del ser a partir del término *estar-ahí* (*Vorhandenheit*). En este caso, "para evitar la confusión usaremos siempre para el término *existentia* la expresión interpretativa *estar-ahí* [*Vorhandenheit*]" (Heidegger, 1997, p. 42). Del mismo modo, se tomó la expresión "estar dentro de" para el existencial estar-en, como comprensión a la relación de ser de dos entes que se encuentran en el espacio. Así, se interpretó el ser-ahí volcado hacia la comprensión del sí mismo y el estar-en como existencial en la apertura del estar ubicado en-el-mundo.

En ese sentido, este trabajo de investigación toma la concepción del *ser ahí* y el *estar en* como expresiones existenciales, cuyo entendimiento permite apartar la mirada del desarraigo vivencial reflejado en el espacio geométrico. Es decir, cuando se habla de espacio geométrico se refiere a un espacio enfocado en direcciones, coordenadas donde el movimiento es comprensible a través de puntos y localizaciones. Estos espacios geométricos son manejados por conocimientos matemáticos cuya explicación permite el avance de las ciencias positivas y, sin duda, la aplicación directa en la construcción de las ciudades y el movimiento de estas. No obstante, el estudio que se

quiso realizar en este primer capítulo con la comprensión del ser ahí y el ser-en responde a la necesidad de una argumentación hermenéutica desde el percibir y crear espacios a partir del habitar.

Por esta razón, la pregunta por el ser que desarrolla Heidegger en su argumentación filosófica conllevo un análisis sobre el ser desde el existencial estar-en-el-mundo en la medida en que el ser-en y el ser-ahí abren el espacio para la identificación y apropiación del lugar. Con esto, se observó el habitar como un encuentro y cercanía del hombre mismo en tanto que se crean lugares a partir de la apropiación de los objetos, más allá de reconocer una dirección, y entablar un proceso de localización del individuo, esta investigación enfatizo su estudio en las vivencias fácticas y en los modos de vida que se generaron por la interacción con los entes intramundanos.

De igual forma, el desarrollo de este apartado consideró pertinente la reflexión del *Ich binn* como una manera de comprender el "yo soy" desde el modo de ocupar un espacio. Así, para hacer un correcto abordaje del capítulo, se desarrollaron tres subapartados: En el primer subapartado se comprendió el ser-ahí y el ser-en a través de un artículo denominado *Abordar la interculturalidad en el aula desde el desarrollo de la competencia intercultural del profesorado*, escrito por Moreno y Atienza (2016), donde se explicó la manera en que el ser-ahí y el ser-en se vuelve comprensible en el transcurrir cotidiano haciendo uso en este caso de la vivencia maestro-estudiante dando paso al tema del *Ich Binn* .

En el segundo subapartado, hago alusión al estar-en-el-mundo a partir del desarrollo de los sufijos en alemán *inn*, que hacen completa referencia a la idea de estar familiarizado, tener intimidad tomando en consideración el tema del arraigo.

En el tercer subapartado, explico la relación del *Ich bin* y el estar-en-el-mundo. Donde encuentro pertinente el tema de la intimidad para observar como el I*ch bin* "yo soy" adquiere un estilo de vida con los entes circumundanos a medida que va tomando lugar su estar-en-el-mundo.

1.1 El estar-ahí y el estar-en como camino a la comprensión del habitar

El *estar-ahí* comprende la existencia del *Dasein*. "Todo ser-tal de este ente es primeramente ser. Por eso, el término "*Dasein*" con que designamos a este ente, no expresa su qué, como mesa, casa, árbol, sin el ser" (Heidegger, 1997, p. 42) Para el *Dasein*, el encuentro con las cosas es un encuentro consigo mismo en el modo del estar-ahí. En la comprensión del ser-ahí, el *Dasein* se vuelca hacia sí mismo y determina el modo como ocupa los objetos que lo rodean, creando su espacio existencial.

A partir del artículo de Moreno y Atienza (2016), *Abordar la interculturalidad en el aula desde el desarrollo de la* competencia *intercultural del profesorado*, se puede entender esta comprensión del estar-ahí en relación con el habitar a partir de la apertura intercultural en el aprender un nuevo idioma. En la adquisición de una nueva lengua, la aprehensión de una competencia cognitiva se convierte en la meta a lograr; sin embargo, el profesor se encuentra con diversos desafíos que responden más allá del carácter cognitivo de la enseñanza. El conocimiento intercultural permite al profesor y al estudiante comprenderse a sí mismos en su estar-ahí, desde la medida en que ambos se reconocen como sujetos que poseen diferentes valores, modos de vida, creencias y un conjunto de opiniones diferentes. Esta interculturalidad es precisamente la habilidad de cambiar las perspectivas y hacer factible las relaciones que permiten habitar el espacio y el entorno donde transcurre la existencia.

La interculturalidad que se aborda en el artículo sirve de ejemplo para entender el ser-ahí. En la comprensión de un nuevo idioma, el ser humano amplía su visión del mundo y se observa claramente el ser-ahí en relación con los valores y principios que cada individuo ha construido desde su nacimiento a partir de los encuentros y desencuentros con el mismo. Este modo de afrontar el *ser ahí* se puede entender como la manera más propia, cada vez más suya, de dejarse ser que tiene el *Dasein*, perceptible en el modo del estar-en. Con base al desarrollo argumental del artículo, el ejemplo entre el maestro y el estudiante implica una contextualización entre las diferentes culturas que emergen en el diario vivir. Es así como la existencia del *ser ahí* se desenvuelve desde las experiencias individuales hacia la interacción con los entes a través de la facticidad.

Tomando en cuenta el parágrafo anterior, el modo más propio de ocupar un espacio vivencial, se crea en las relaciones interculturales desenvueltas con los entes dentro del mundo que se me abre desde el estar-en "El estar-en mienta una constitución de ser del *Dasein* y es un existencial" (Heidegger, 1997, p. 54). Esta preposición "en" hace alusión a la relación de ser de dos entes en su estar-ahí "Tendemos, por lo pronto, a completar la expresión añadiendo: estar-en "el mundo", y nos inclinamos a comprender este *estar en* como un "estar-dentro de"" (Heidegger, 2997, p. 54). Ahora bien, no es que el *estar en* se observe como algo que se encuentre dentro de otra cosa, como las flores dentro del florero, sino que se refiere más bien a la relación de un objeto con su entorno a partir del *estar ahí.*

De este modo, el *estar ahí* es la manera de dejarse de ser cada vez más propia. Para Heidegger, no es que el *estar ahí* se observe como una dualidad entre el *estar ahí* y el *estar en* o una dualidad entre alma y cuerpo similar a la *res cogitans* y *res extensa*, visto en la filosofía cartesiana donde la primera viene siendo representada por el sujeto y la segunda por los objetos

que están en el mundo. Heidegger se aparta de este binomio precisamente porque la conciencia de sí mismo y el mundo se dan indisolubles al constituirse en el *Dasein.*

Por ende, no es que el ser-ahí se manifieste algunas veces si y otras veces no; por el contrario, todo acontece en su estar fuera, en medio de los entes: Dirigiéndose hacia y aprehendiendo algo, el ser-ahí *Dasein* no sale de su esfera interna, en la que estaría primeramente salvado, sino que, por su modo primario de ser, ya está siempre "fuera" *draußen*, junto a un ente que sale al encuentro *begegnenden* en el mundo ya descubierto *entdecken* cada vez. Y el determinante estar junto al ente por conocer no es algo así como un abandono de la esfera interna, sino que también en este "estar fuera", junto al objeto, el ser-ahí está "dentro" *drinnen* en un sentido que es necesario entender correctamente; es decir, él mismo es el "dentro", en cuanto es un ser-en-el-mundo cognoscente. Y, a su vez, la aprehensión de lo conocido no es un regresar del salir aprehensor con la presa alcanzada a la "caja" (*Gehäuse*) de la conciencia (*Bewußtseins*), sino que también en la aprehensión, conservación y retención el ser-ahí cognoscente sigue estando, en cuanto ser-ahí, fuera. (Heidegger, 1997, p. 71)

Como explicación de lo anterior, la filosofía heideggeriana, más allá de determinar una separación entre objeto y conciencia, vuelca sus estudios a las maneras en que el *Dasein* se relaciona con el mundo y lo habita en un estar volcado hacia el exterior. Cuando Heidegger habla sobre el ser-ahí (*Dasein*), se está refiriendo al ser humano como único ente que entiende el ser, que observa su vida afectada por la existencia y cuya comprensión permite responder a la pregunta por el ser desde aquello que convierte al ser humano en su ser-ahí. Este aspecto que comprende el estudio por el ser trasciende lo óntico del existir mismo que cataloga al ser como un ente más, con sus características y sus categorías. Esto mismo ocurre en los estudios realizados en las ciencias positivas, donde se evidencia un entendimiento del ente más no una comprensión por el ser.

En su artículo *Heidegger y la cuestión del ser*, Lozano (2004) afirma que el ser-ahí está siempre relacionado con los entes externos, comprendiéndolos en sus estados de ánimo o sentimientos y formando un todo de significatividades que se hacen accesibles en la medida en que el ser empieza a habitar el mundo por medio del sentido que provee a los entes en su ocupación. Asimismo, el comentarista señala que, al momento de estar-en-el-mundo se liga el ser -ahí en la medida en que es una posibilidad de existencia, ser de una forma o de otra forma en relación con el conjunto de significaciones (Lozano, 2004). Esto conduce a pensar en cómo, desde las pequeñas cosas, el ser humano genera las pautas del comportamiento que rigen una sociedad. Cada individuo marca su huella en la apropiación de las cosas, en el modo como determina el funcionamiento de algo y hasta en los espacios públicos se construye una idiosincrasia a partir de las pautas marcadas por un conjunto de remisiones y una serie de individualidades que hace posible la vida en sociedad.

La brecha entre los individuos se desvanece cuando se es consciente de que es a partir de las individualidades donde se hace posible la existencia y la construcción de los modos de vida colectivos. En ese orden de ideas, el estudio sobre el habitar comprende un desarrollo ontológico que pone en relación la capacidad del *Dasein* desde su estar-ahí con un estar-en-el-mundo como un todo que provee sentido y significado a los entes que lo rodean en la forma del estar-en.

1.2 El estar-en-el-mundo a partir del arraigo como una manera de habitar

El habitar a partir del *estar-en* puede comprenderse con la expresión en alemán "*inn*", cuyo significado va ligado a "estar familiarizado", "tener intimidad con". En ese sentido:

> "El estar-en no es una "propiedad" correspondiente al Dasein que algunas veces se manifieste y otras veces no. El Dasein no es jamás "primeramente" un ente, por así decirlo, desprovisto de estar-en, al que de vez en cuando le viniera en ganas establecer una relación con el mundo". (Heidegger, 1997, p. 57)

En la medida en que el *Dasein* habita los espacios construye lugares. Esta construcción familiariza a los entes comprendidos en la unión de sus interrelaciones. Es de este modo como se crea el mundo que se habita y se reconocen los entes que vienen a mi encuentro. Al procurar mantener estas relaciones, se involucran procesos de identidad y familiaridad con el espacio que se empieza a habitar generando un arraigo a lo habitado.

Uno de los fenómenos interesantes para esta investigación es el arraigo donde se es posible comprender el habitar. El arraigo es el sentimiento de pertenencia hacia un lugar, cuando se le da sentido de vida a todas las cosas que vienen al encuentro en el habitar. Esto se puede observar en la serie documental *Habitar es vivir* de ÉSER (2020), donde se afirma que las formas en que el individuo habita el mundo le dan significado a la vida; es decir, la forma en que se habita configura el mundo. *El Dasein* no puede estar solo desde un existencial *estar-ahí*, alejado de todas las cosas, hasta en el uso de lo más mínimo se rememora la relación directa con el mundo. Ningún ser humano o ser-ahí puede dejar de ocuparse de algo. En palabras de Heidegger (1997): "Esta manera de estar-ahí no se hace accesible prescindiendo de las estructuras específicas del *Dasein*, sino solo en la previa comprensión de ellas" (p. 56). Es por ello por lo que las cosas que el individuo tiene en frente, es decir, con quien mantiene una interacción constante, modifican lo que hace, piensa y siente. De este modo, el sentimiento de arraigo no está solo en él, sino también en la suma de cosas que conforman su mundo, en la interacción.

Esta comprensión del estar-en permite dar cuenta del conjunto de relaciones que puede formar un individuo. En alemán, "el vocablo *in* procede de *innan*-, residiré, habitare, quedarse en" (Heidegger, 1997, p. 54). De igual forma, el prefijo *an* significa "estar familiarizado con, estoy acostumbrado" (Heidegger, 1997, p. 54). Desde la previa comprensión del estar-en deviene el estar-en-el-mundo como fenómeno *unitario* existencial. En la serie *Habitar*, dirigida por Joaquín Mora y Verónica Wuest (2018), concretamente en el Capítulo 8, *Arraigo*, se expone cómo el valor de una vivienda no se puede medir netamente en dinero. El arraigo a un lugar está ligado a un proceso de identidad, lo cual se relaciona con aquella frase de Mercedes Sosa (1982) en su canción *Solo le pido a Dios*: "Desahuciado el que tiene que marcharse a vivir una cultura diferente". En este contexto, la desazón por encontrar un nuevo conjunto de sentido en la relación con los entes intramundanos genera una pérdida de identidad y un desconcierto por lo desconocido.

Ser-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*), según la interpretación que hemos hecho, quiere decir: absorberse a temática y circunspectamente en las remisiones constitutivas de la manejabilidad (*Zuhandenheit*) del todo de útiles (*Zeugganzen*). El cuidarse de (*Besorge*) es, en cada caso, como es, sobre la base de una familiaridad con el mundo. (Heidegger, 1997, p p.84)

El concepto de *mundo* empleado por Heidegger está estrechamente relacionado con un conjunto de entes que el individuo organiza y mantiene en un arraigo permanente con su modo de vida, donde adquiere un carácter ontológico respecto a tres concepciones unitarias: el mundo como el ambiente del ser-ahí en cuanto al existir; el ser-en, el cual llama la atención acerca de los modos por los cuales el existir se despliega en un ahí, donde la existencia es una apertura; y, por último, el ente desde el acontecer con el mundo como la forma que se presenta en la apertura de la familiaridad con los entes y con el ambiente. "Si examinamos el fenómeno completo de "estar-en-el-mundo", podemos distinguir los siguientes elementos: 1. El "en-el-mundo"; 2. El ente; 3. El

“estar-en”” (Heidegger, 1997, p. 53). Esta comprensión de las tres unidades le permite al lector estar consciente de la apertura del *Dasein* en cuanto al carácter familiar de lo circundante en relación con el habitar.

Para Heidegger, el mundo circundante se define como un residir, un permanecer, una interacción cotidiana con los entes que le permiten al individuo ir reconociendo y organizando cierto espacio desde el estar-ahí en el modo de ocupación del estar-en el mundo circundante. El estar-en-el-mundo es un carácter existencial, un arraigo hacia el lugar donde el *Dasein* se va desarrollando en la cotidianidad del *inn.* Es decir, el estar-en-el-mundo heideggeriano se toma como un *a priori* de la constitución del ser del *Dasein*. Según Heidegger (1997), “El punto de partida adecuado para la analítica del *Dasein* consiste en la interpretación de esta estructura” (p. 62). Todo aquello que da sentido al mundo circundante, en este caso, la vida, el arraigo, la identidad son aspectos frágiles que conmueven la existencia y permiten el transcurrir de la vida.

El artículo titulado *Domesticando el espacio habitado*, Jaramillo (2010) abordó la noción del arraigo a partir del concepto *domesticar*. Cuando el *Dasein* se familiariza con el entorno se empieza a domesticar y es en esta medida donde surge el arraigo por las cosas, porque el ser-ahí se vuelca hacia sí mismo y construye su intimidad. Un ejemplo de ello se puede observar en la vida del campesino, quien labra la tierra todas las mañanas, manteniendo una relación constante con los entes a partir del estar-en. En el transcurrir de los días ha de ocuparse con los entes intramundanos, se familiariza con todas las herramientas que conforman su mundo circundante y que ahora mantienen una conexión no solo espacial, sino también ontológica.

El campesino no solo reside en la tierra, no solo esta-ahí sin interacción con el mundo; por el contrario, se vuelca hacia sí mismo a partir del carácter fáctico del *Dasein* en el ocuparse como campesino, desde su modo del estar-en. El mundo de las vivencias del campesino mantiene una

relación constante de espacialidad a partir del conjunto de significaciones que le hacen partícipe del entorno. El campesino domestica el espacio que habita al momento de empezar a conocer cómo funciona y cómo se comportan los entes intramundanos que lo rodean. De esa manera, entiende lo que ocurre con sus cultivos en un diálogo con el clima, con sus herramientas, con los caminos que debe cruzar y los que debe evitar. Así pues, se trata de un diálogo completo con su mundo vivencial.

1.3 El Ich bin desde la intimidad del estar-en-el-mundo

De este modo, el estar-en se ve reflejado como habitar, siendo este un rasgo existencial del *Dasein* que permite determinar su constitución esencial desde el estar-en-el-mundo. Así, el estar-en desde el estudio del prefijo *en* se presenta como forma de habitar, manifestado como algo propio del *Dasein* en su constitución de estar vuelto hacia sí mismo, cuya interpretación va más allá del ocupar un espacio. "Este ente al que es inherente el estar-en así entendido, lo hemos caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo" (Heidegger, 1997, p. 54). Este ente que es cada vez él mismo es un "yo soy" (*Ich bin*), entendido como el modo en el que un individuo habita de una manera familiar o permanece en el mundo, "*Ich bin* (yo soy), quiere decir, a su vez, habito, me quedo en … el mundo como lo de tal o cual manera familiar" (Heidegger, 1997, p. 54).

Siguiendo esta concepción del *inn*, resulta conveniente volver al ejemplo del campesino. Esta persona está familiarizada y acostumbrada al mundo circundante desde su *Ich bin*. El campesino no solo está-ahí, él está-en-el-mundo habitándolo, está siendo íntimamente en la medida en que, desde su facticidad, se ocupa en el estar-en-el-mundo. En el documental *La Isla de las flores* de Jorge Furtado (1989), se observa cómo, a partir de la vida de un tomate, se crea un espacio que está conectado entre sí. Suponiendo que ese tomate fue cultivado por las manos de

un campesino (cultivador de tomates), se puede decir que, al momento de su cultivo, el campesino crea un conjunto de remisiones en la esfera del *Ich bin* (yo soy un cultivador de tomates). Este tomate que se evidencia en el documental ha sido cuidado y recogido a partir de la mano de obra del campesino en su habitar, que se halla absorto en el mundo del que se ocupa. Pueda ser que en los inicios de su vida como "soy cultivador de tomates" le fuera más difícil entender el proceso de los tomates; sin embargo, a partir del habitar y el arraigo se fue familiarizando con los entes intramundanos en su *Ich bin* "yo soy un campesino cultivador de tomates", generando una apertura con los entes que lo rodean.

En la tesis de maestría titulada *La intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar*, Gutiérrez (2009) vinculó la visión propuesta por Heidegger respecto al ser-ahí a partir del concepto de *intimidad* como referencia del sí mismo. Mas allá de estar aislado, en secreto, el concepto de *intimidad* que rescata la autora es el modo de vida que se adquiere en comunidad respecto al rol que empieza a asumir el individuo y con el que se desarrolla como referencia de sí mismo que se tiene sobre los demás.

Una de las elaboraciones claras sobre intimidad, que dice Pardo (1996), es la referencia de sí. Es aquella que se hace constantemente en la vida y es la que permite ser alguien distinto de los demás. Esta referencia de sí es única e irrepetible, cada individuo es único para sí mismo y para la sociedad donde habita. (Gutiérrez, 2009, p. 81)

En este residir y estar familiarizado con los entes intramundanos, el campesino pudo descubrirse a sí mismo como aquella persona que cultiva y proporciona a las ciudades ese tomate, otorgando un valor monetario al producto, sobre la base del conocimiento que representa su producción con el empleo de los entes intramundanos y el tiempo destinado en llevar la obtención de la cosecha. En el diálogo con sus vivencias como cultivador de tomates, el *Ich bin* (yo soy un

cultivador de tomates) crea una remisión tras otra remisión que conecta y relaciona los mundos circundantes con el mundo público.

La intimidad a la que hace alusión Gutiérrez (2009) pone en contraste el mundo privado con el mundo público en la medida en que representa la individualidad como aquello que se recorre, que se habita, que se vive. Esta intimidad, al ser la referencia de sí, se hace en un espacio. Cada individuo se muestra como un singular perteneciente a un mundo en particular. Lo singular que se observar en la sociedad lo brinda cada individuo desde su *Ich bin*. De este modo, cada sujeto habita el mundo de distinta forma, dependiendo de cómo lo comprenda desde su cultura, sus vivencias, su geografía.

> "La dimensión sociocultural del habitar hace alusión a la manera en que cada ser humano, al pertenecer a una cultura y a una sociedad específica, habita el mundo y crea su relación con este, cada individuo habita de distinta forma, pues cada uno está atravesado por su cultura, su manera de comprender y co-apropiación del mundo" (Gutiérrez, 2009, p. 75)

Esta idea del habitar como un conjunto de remisiones que están intencionalmente en relación las unas a las otras es lo que agrupa al sector público con el sector individual, observándose en el entorno social. Aquel campesino sembrador de tomates genera su mundo circundante comprendido por las vivencias que forman su espacio, el cual se va ampliando y ampliando en la medida en que se van comprendiendo otros mundos circundantes ¿Qué pasaría si dejara de cultivar tomates? Sin duda, la dieta alimentaria, la economía, la cultura del lugar, entre otros aspectos, presentarían una gran transformación en la vida social de aquel territorio. Así, la vida de ese campesino y su cultivo pasaría a ser un tema agrario que representa ya no solo la vida del campesino, sino también la vida de multitudes comprendidas dentro de la relación entre el tomate y el estar-en-el-mundo.

En este orden de ideas, la relación entre el estar-en-el-mundo y el habitar se vuelve comprensible en la medida en que el ser acaece, ocurre y cada vez que acontece tiene un lugar de vivencias, un mundo de significados y valores. Reconociendo que no pueden existir actos sin un lugar determinado donde ocurran, el hombre establece su propia dinámica y le atañe sentido a su mundo. Esta vivencia del entorno muestra un determinado modo de ser que está caracterizado por la familiaridad con las cosas entornadas. El ser-en se expresa como una relación con el mundo desde un sentido existencial en la manera de residir y familiarizarse con los entes, no obstante, esta idea se observará detalladamente en el siguiente apartado.

Capitulo II El habitar desde el construir y el pensar

Tras los vestigios que había dejado la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Darmstadt, en 1951, Heidegger fue invitado a dar una reflexión sobre el modo en el que el hombre piensa el habitar. Tal conferencia se desarrolló en presencia de ingenieros, políticos, economistas y arquitectos, quienes estaban tratando de reconstruir la ciudad nombrada y encontrar una solución al problema de la reedificación de las viviendas urbanas.

El filósofo de Marburgo, en esta conferencia, denominada "Construir, habitar y pensar", no pretendió debatir conocimientos científicos, ni mucho menos adentrarse en un campo preciso de mapas y conceptos arquitectónicos, los cuales desconocía. La hermenéutica que Heidegger va a desarrollar en el transcurso de su obra se centra en la relación entre el ser y aquellos fenómenos que lo inmiscuyen en su diario vivir; por esta razón, lo que nos interesa en este capítulo es observar como la construcción de un espacio determinado define el comportamiento y la calidad de vida de la existencia del ser humano.

Esta pregunta comprende la relación del ser e indica la pregunta por el habitar, por el cómo del ocupar el mundo, por el de qué forma un individuo puede contribuir o destruir a una sociedad; la pregunta por el ser corresponde a esa facticidad del *ser ahí* que piensa y se construye con los diversos simbolismos creados en el espacio que ocupa. Por tal motivo, este capítulo toma como eje central la vida fáctica misma. Para ello, se pretende rastrear el concepto de habitar heideggeriano, con base a ejemplos encontrados desde la cotidianidad de la ciudad postmoderna. Con esto se busca promover la importancia en la reflexión del concepto habitar para la construcción de una sociedad, expresado por el filósofo de Marburgo en su conferencia.

Así pues, para el desarrollo de este capítulo se tienen en cuenta los conceptos de cuaternidad guiados en la conferencia *Construir habitar y pensar*, cuyo enfoque se refiere al Construir como edificar y el construir desde el cuidar. Para el desarrollo del capítulo se dividirán en tres apartados: En el primero apartado se hará una retroalimentación del ser-en y del ser-ahí desde el primer y segundo Heidegger, tomando como base el primer capítulo de la investigación y la conferencia *Construir, habitar y pensar*; el segundo apartado se centrara en la importancia del construir desde el cuidado como la manera de ocupar el mundo a partir de su *Ich bin*, tomando como base el habitar poético que Heidegger investiga en las obras de Hölderlin. El tercer apartado referencia al construir como levantar edificios teniendo en cuanta la cuaternidad heideggeriana, para ello se tomarán como ejes de referencia el libro *Ciudades para la gente* escrito por Gehl (2014).

2.1 Relación del habitar en el primer y el segundo Heidegger

En la comprensión de la estructura existencial *estar-en-el-mundo* se presencia el habitar a partir de las figuras estar-ahí y estar-en. Heidegger aborda la constitución del *Dasein* como el ente que se proyecta fuera de sí, es decir, aquel que siempre esta referido a algo más allá de sí mismo. Este encontrarse vuelto hacia el exterior del *Dasein* permite comprender la apertura como carácter fundamental de la existencia. Hermenéuticamente se encontrará este carácter como facticidad del *Dasein* cuya comprensión se vuelca al modo de ser desde el habérselas con las cosas.

Desde el artículo *Heidegger y el habitar como modo de existencia humana de* Mascaro, L (2011) el habitar nombra el modo como el *Dasein* se instala en su mundo, es decir, la manera en la que él es su Ahí. En el trato cotidiano con el medio circundante, el *Dasein* se involucra con los entes desde un interés pragmático, pues la persistencia del hombre en su medio jamás podría exigir

un permanentemente reiterado descubrimiento teórico de aquello en lo que se ocupa. La existencia se mueve a partir de un saber habitual. Por ello, al tratar la temática de la estructura del ser-en-el-mundo, Heidegger utiliza la expresión habitar como modalidad primordial del estar-en como tal.

Este habitar como se decía en el capítulo anterior no se trata de un espacial estar uno-dentro-del-otro de dos entes que están ahí, como continente y contenido. Por el contrario, este habitar es visto como el vivenciar entrando en relación. El mundo se presenta aquí como lo de algún modo familiar, lo que en uno u otro sentido nos compete. El habitar mienta un carácter fundamental de su instalación en medio de un mundo, a saber, el estar familiarizado con. Para el *Dasein* existir es habitar, y habitar refiere a un estar concernido por, o tener que ver con. Una vez más, en esta estructura relacional, se deja entrever el carácter permanentemente abierto de la existencia y la definición del mundo, no como conjunto exterior de entes objetivos ante los ojos, sino como totalidad de remisiones pragmáticas. Estar en el mundo no es encontrarse ubicado en un punto del espacio geométrico y absoluto, sino estar intencionalmente referido a lo que nos rodea, en función de un determinado proyecto, y desde una precompresión aún no teórica ni objetivante siempre a partir del cuidado.

En *Construir habitar y pensar* se puede observar desde la genealogía de la palabra alemana *Bauen*, que habitar posibilita no únicamente el construir, sino también el cuidar y abrigar. Es así como el hombre protege y resguarda todo aquello que posee una relación íntima y esencial con la vida de sí mismo. Habitando, el hombre abre ámbitos de sentido, donde la esencia del ser es a partir de este modo del ser-ahí donde el hombre guarda el ser en las cosas desde la relación que empieza a encontrar con ellas, dejándose concernir por él, así el ser ocurre en tanto acontecimiento [Ereignis]. La existencia resguarda la esencia de las cosas y permite que en ellas acontezca el ser.

En este sentido, son especialmente relevantes los parágrafos que Heidegger dedica en *Sein und Zeit* (1927) a la espacialidad del *Dasein*. El tratamiento del espacio se da allí en el contexto de los análisis del mundo circundante (Umwelt), esto es, del mundo tal como comparece al *Dasein* en su ocuparse cotidiano.

Conforme a la investigación fenomenológica, Heidegger distingue entre una aprehensión existencial y una específica del fenómeno. Bajo esta última perspectiva, se dice que las cosas extensas «están dentro» del espacio como si éste fuera un gran continente que las alberga dentro de sus límites (cfr. Heidegger, 1927/1997, p. 127). En sentido originario, por el contrario, el espacio emana del modo en que el *Dasein* habita el mundo y, por ello, constituye un elemento de su dotación trascendental: el *Dasein* siempre «está-en» el mundo. De manera concomitante, los entes de los que se ocupa el *Dasein* son analizados por su operación. El filósofo de Meβkirsch sintetiza así su posición: "la específica espacialidad del ente que comparece en el mundo circundante se funda en la mundanidad del mundo, en vez de ser el mundo el que está-ahí en el espacio" (Heidegger, 1927/1997, p. 127).

De este modo, Heidegger se inclina por una apertura pragmática del mundo. Los entes comparecen, por tanto, originalmente como útiles. Cada útil, por su parte, ocupa un «lugar propio» dentro del conjunto de los útiles que conforma el «plexo remisional» del mundo circundante. Esto es, cada útil se orienta en relación con los otros útiles y, en última instancia, en virtud del proyecto pragmático del *Dasein*. Así el lugar propio de cada útil se determina en un «cálculo circunspectivo» que orienta los útiles en función de la tarea del caso. La lejanía o cercanía, por tanto, responde a la pertinencia que cada útil presenta para la consecución de las metas propuesta y no, meramente, a la distancia objetiva, por ejemplo: mientras escribo estas líneas, la ropa que

llevo puesta se encuentra objetivamente más próxima que el monitor de la computadora, pero más distante desde el punto de vista de mi orientación pragmática.

Cada útil recibe su orientación respecto al conjunto remisional que se presenta desde la mirada circunspectiva dando paso a la constitución de la zona (Gegend) (Cfr. Heidegger, 1927/1997, p. 128). Continuando con el ejemplo, la zona donde se encuentra el monitor abarca el teclado, la lámpara, los útiles de escritura, etc.; vale decir, el horizonte de entes en el que se presenta inmediata y regularmente. Ahora bien, la mirada circunspectiva puede descubrir de antemano la zona porque ellas poseen "el carácter de lo familiar que no llama la atención" (Heidegger, 1927/1997, p. 129). Por esa razón, la zona como tal se revela en los modos deficientes del ocuparse: "Cuando no se encuentra algo en su lugar propio, la zona se vuelve, con frecuencia por primera vez, explícitamente accesible en cuanto tal" (Heidegger, 1927/1997, p. 129). La familiaridad que caracteriza al mundo circundante lo convierte en obvio y por ello permanece invisible para la mirada teórica.

En términos generales, la espacialidad del mundo circundante es discontinua y está orientada. Respecto a lo primero, y a diferencia del espacio tridimensional de la geometría o la física, Heidegger (1927/1997) señala que la espacialidad originaria "está fragmentada en los lugares propios" (p. 130) que son relativos a cada mundo circundante. El espacio circundante, a su vez, recibe su orientación del quehacer cotidiano, de manera que: "El «arriba» es lo que está «en el cielo raso», el «abajo», lo que está «en el suelo», el «atrás», «lo junto a la puerta»" (Heidegger, 1927/1997, p. 129). Estas determinaciones locales están englobadas por una orientación más general que, presumiblemente, sea común a todos los mundos circundantes; a saber, aquella que emana del sol y sus movimientos en el cielo. No se trata, naturalmente, del sol como objeto de la astronomía, es decir, como un astro, sino tal como aparece a la mirada

circunspectiva involucrada en la operación práctica. De aquí que la regularidad del movimiento solar establece una orientación para la praxis cotidiana que se ordena según los ciclos de luz y oscuridad: levante, mediodía, poniente, noche (cfr. Heidegger, 1927/1997, p. 129). Conforme a su trayectoria regular, entonces, el espacio se orienta según puntos cardinales celestes (Himmelsgegenden) que, sin poseer un carácter geográfico, se convierten en «indicadores» fuertes de las zonas que parcelan al mundo.

2.2 El habitar es poético e implica un cuidado.

La concepción hermenéutica que desarrolla Heidegger a partir del construir y el habitar va más allá de considerar la dualidad medio-fin, pues desde su relación etimológica el "construir significa originariamente habitar" (Heidegger, 1994, p. 129). Heidegger (1994) conforme a la importancia del lenguaje estudia la antigua palabra del alemán *Bauen*, para determinar la esencia del construir tanto desde el erigir edificios como al construir que abriga y cuida "Los dos modos del construir -construir como cuidar, en latín *collere, cultura;* y construir como levantar edificios, *Aedificare*- están incluidos en el propio construir, habitar" (Heidegger,1994, p.129) comprendiendo las dos maneras en las que Heidegger toma el construir aquí se busca analizar el construir que cuida y protege a partir del modo en que el *Ich bin* (yo habito) ocupa el mundo.

Este crecimiento que cobija la existencia del ser humano radica su* significado en el estudio etimológico de la palabra *Ich Binn* (yo soy) derivada del construir (*Bauen).* Heidegger pone en referencia el sentido originario del construir no como un medio para el habitar sino como el mismo habitar. Es por ello por lo que revela la esencia del habitar a partir de las derivaciones del término "*Bauen, buan, bhu, beo* en nuestra palabra *bin*" (p. 129), considerando etimológicamente el "*Ich bin" "Du bis*t" como el "yo habito", "tú habitas" (Heidegger, 1994, p.

129). De este modo, el *Ich bin* comprende el habitar a partir del permanecer, del residir que genera familiaridad con los entes intramundanos.

Así, lo que Heidegger plantea es poner la esencia del construir en relación con la esencia del hombre, con el mundo de la vida. Aunque no todas las construcciones son viviendas se comprenden en el ámbito del habitar pues a partir de estas edificaciones hay una relación con el vivir del hombre. El ser humano vive en estas edificaciones gran parte del tiempo, vive del trabajo que realiza en ellas, aunque no se encuentren dentro de estos su familia o su domicilio.

En este orden de ideas, el *Ich bin* habita en la medida en que la infraestructura le permite desarrollarse en su esencia. No obstante ¿De qué modo se conserva la esencia del habitar? Cuando se habla desde la concepción esencial del habitar, y las formas del ocupar un espacio, el cuidado se observa como el abrigar y el preservar que mantiene la relación existencial del ser humano con el espacio que habita. La respuesta a la pregunta se obtiene en el cuidado pues es aquel que preserva de todo daño y se mantiene al margen de las relaciones de producción que incentivan la técnica, conservando la esencia del habitar. Por medio del cuidado hay una disposición ante la presencia de los entes intramundanos que me rodean desde la etimología de la palabra *Bauen* (construir) “La palabra *Bauen* significa al mismo tiempo abrigar y cuidar” (Heidegger,129) Para Heidegger el acto de *Bauen* es una manifestación del ser humano con su entorno, una forma de dar sentido y propósito a la existencia se trata siempre de crear un espacio que le permita al ser humano conectarse con su ser más auténtico y encontrar su lugar en el mundo. El *Bauen* heideggeriano no se refiere solamente a la actividad técnica de construcción en el sentido convencional, como la edificación de estructuras arquitectónicas. En cambio, se refiere a un modo fundamental del habitar y relacionarse con el mundo, un habitar poético que permite comprender la unión con la tierra, el cielo, los mortales y los divinos En el artículo *Poéticamente habita el*

hombre Heidegger (2017) comprende la relación entre la tierra y el cielo en el alzar la vista hacia lo celestial “ el alzar la vista recorre el arriba-hacia-el cielo y sin embargo, permanece en el abajo-sobre-la-tierra” (Heidegger, 2017, p.p 83) en esta comprensión del habitar se toma en cuenta la cuaternidad y la relación con la divinidad como Hölderlin expone “ El habitar es un medir” (Heidegger,2017, p.p 83) es decir, este espacio entre la tierra y el cielo se convierte en una dimensión siempre incomprensible referente a un dios quien le recuerda al hombre sus límites y su mortalidad.

Más allá de lo entes materiales que nos rodean hay un espacio entre los dioses y el hombre que conllevan una especie de mitos, leyendas y del mismo modo comprenden la manera en que el individuo empieza a habitar un territorio. Como ejemplo se observan los templos religiosos, independiente de cualquier religión cada creencia conserva sus iglesias y sus espacios sagrados. De este modo, el ser humano se encuentra volcado hacia la divinidad como ocupación de una dimensión que le permite descubrir su esencia, esto conlleva a la construcción de su identidad, su cultura y lo más importante le permite reivindicar su existencia.

Al parecer La divinidad como una realidad poética es lo que la poesía busca y es por ello que compete a una parte intrínseca del preguntar humano. La situación humana de estar en un constante des ocultar se refiere también a estar en la comparación constante con la perfección humana quien ha creado y ha nombrado divinidad. Por esta razón Hölderlin afirma que solo a través de la poesía puede acceder el ser humano a la medida de su esencia, solo a través de la poesía se puede pensar esa esencia en su totalidad y el resultado de este pensamiento es algo ambiguo y desconocido por todos los humanos.

En consecuencia, el habitar poético del hombre conlleva al cuidar desde la tierra, el cielo, los humanos, los mortales, pero en la medida que es poética.

De este modo el habitar es un habitar poético en cuanto se da paso a un dejar habitar en relación con la esencia, en este habitar desde la esencia se conserva la cuaternidad. El habitar poético implica una relación consciente y poética con la tierra y el cielo. Relacionar esta idea con el cuidado implica adoptar prácticas que respeten y preserven el entorno natural. Esto podría incluir prácticas sostenibles, conservación de espacios verdes y la promoción de un desarrollo urbano que respete la naturaleza. cuidar es un acto que significa una variedad de actividades dirigidas a mantener la vida, es un acto individual dado a uno mismo y para uno mismo, en cuanto la persona adquiere la autonomía y conocimientos necesarios para ello se vuelve un acto para los demás, desde un estar-en-el-mundo.

El cuidar está íntimamente relacionado con las experiencias previas y con la cultura en que se nace y se vive. donde A partir de este cuidado se sitúa el individuo en un espacio de creencias, valores y actitudes heredadas. Su vida es desarrollada a partir de un pasado, de una historia y su habitar poético solo es posible cuando hay una memoria histórica capaz de recordar su identidad.

Constantemente, permanecemos en el mundo a partir del modo del *Ich bin* desde las interacciones que residen en el transcurrir de la vida cotidiana, habitando en la medida en que se conserva la esencia del espacio y de la otredad. En este tipo de interacciones se hace amena la existencia, lo que permite percibir al otro como una persona que siente, piensa y tiene su propia libertad.

2.3 El habitar desde el abrigar y el cuidar conservando la cuaternidad

La esencia del habitar en Heidegger (1994) hizo referencia al cuidado (mirar La esencia del habitar en Heidegger (1994) hizo referencia al cuidado (mirar por) como “rasgo fundamental del habitar” (p. 132). Ahora bien, la concepción de la cuaternidad es vista desde Heidegger como una unidad a la que le corresponde albergar y guardar en su esencia. La cuádrupla a la que se hace alusión se basa en la tierra como la que sirviendo sostiene, el cielo como el camino en el que podemos observar el movimiento del tiempo, los divinos como los mensajeros y los mortales como los hombres (Heidegger, 1994).

De este modo, la cuádrupla a la que hace alusión Heidegger prevalece su fundamento en el construir que es posible a partir del cuidado “Los mortales habitan en la medida en que salvan la tierra” (Heidegger, 1994, p. 132) esta cuádrupla pude ser vista trayendo a colación las antiguar culturas indígenas quienes habitaban guardando la tierra, el cielo, la divinidad y los mortales, conservando su identidad a partir del uso de los entes en la creación de su mundo circundante: “El habitar cuida la cuaternidad llevando la esencia de esta a las cosas” (Heidegger, 1994, p. 133) desde la conservación de la esencia del habitar los indígenas mantienen el sentido vivo de su propia cultura y les permite ubicarse en el mundo.

Un ejemplo de ello se encuentra en la construcción de viviendas de la cultura *wayúu*. En cada intención de construcción que los *wayúu* realizan a partir de sus rancherías es notoria la respuesta a una condición específica del medio ambiente. Esto implica detenerse a observar y ser conscientes del clima que los rodea, del tipo de materiales que pueden emplear para su construcción y de los peligros que pueden evitar dependiendo de la forma en que realicen sus hogares.

Para la construcción de viviendas, los Wayúu emplean materiales del medio circundante y, por ende, conservan su esencia en la medida en que son conscientes de la importancia de estos, tanto por su tradición y memoria histórica, como por el acondicionamiento que le permiten soportar las fuertes temperaturas del desierto. Las enramadas abiertas se benefician de la sombra y de los vientos. Las cocinas se protegen con cercas de cardones para impedir que el viento moleste las labores de preparación de alimentos. En cada construcción se percibe la intención de respuesta a alguna condición específica del medio ambiente.

La ranchería no solo son viviendas, sino el núcleo fundamental de la familia wayuu, donde se conservan sus rituales, su vida en colectivo. (Saldarriaga, 2022) Los hogares Wayuu conservan en su territorio una historia ancestral entre la familia y el individuo que ocupa el espacio, pues la mayoría de los asentamientos se construyen en correspondencia al linaje que posibilita una ubicación territorial a cada individuo en la península. No obstante , esta distribución territorial está lejos de corresponder a las ideas de propiedad privada que se empiezan a generar en las sociedades industriales “ Este vínculo entre la tierra y un grupo familiar no se debe entender como el derecho eterno y excluyente sobre una extensión cercada y precisamente delimitada” (Saldarriaga, A. 22 de Marzo,2019), la toma territorial Wayuu es el reconocimiento social del uso de la permanencia que un determinado linaje ha tenido sobre unas tierras o playas ancestrales.

Del mismo modo, para la construcción de las rancherías Wayuu los hombres hacen uso del bahareque y el Yotojolo que predomina fuertemente en la región, la primera usada para la construcción de las paredes y la segunda para la realización de los techos “El uso del Yotojolo es de propiedad exclusiva de las comunidades indígenas de La Guajira y no se encuentra fuera de ellas” (Saldarriaga,2019) al emplearse materiales encontrados en la misma naturaleza del desierto las viviendas wayuu están en constante relación con los cambios que involucran las condiciones

climáticas del medio. A pesar del notorio deterioro que el tiempo trae sobre los materiales, el hombre Wayuu no lo observa como un defecto sino como un fenómeno que le permite dar cuenta de los materiales que usa en su habitar y la protección que estos le brindan como resguardo a las adversidades exteriores. Este reconocimiento sobre la tierra le permite al indígena Wayuu forjar sus conocimientos ancestrales a partir de una serie de medidas que le brindan el soporte para el crecimiento de su comunidad, desarrollo de su entorno y proteger su memoria histórica.

Figura 1

Rancherías wayúu

Fuente: Contreras, Diana. (2018). Ranchería wayuu cerca al río Riohacha. www.researchgate.net

Figura 2

One territory, two feelings: Paola, wayuu mother

***Fuente*:** Albarenga, P. (2021). One territory, two feelings: Paola, wayuu mother. www.pabloalbarenga.com/editorial

En este orden de ideas, la ubicación del asentamiento indígena es posible a partir de la lectura anticipada del espacio con base en su memoria histórica. Este conocimiento ancestral visto desde lo sagrado de su cultura le permite al indígena encontrar su esencia en cuanto al habitar poético visto en el parágrafo anterior al dejar las cosas como son y al construir todo desde la cuaternidad r

Los mortales constituyen su mundo a partir del empleo de los materiales circumundanos usados para la realización de la morada. Estos elementos demarcan un espacio. Continuando con el ejemplo de las rancherías indígenas, el límite que marca el espacio exterior, con el espacio interior, denota una frontera cuyo significado heideggeriano representa aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es" (Heidegger p.136) en la construcción de las rancherías se tiene en cuenta los componentes esenciales para la vida y se establecen "suelos natales" para los mortales, es a partir de esta frontera que demarca el hogar en medio del desierto donde las culturas Wayuus preservan su manera de concebir el mundo, su horizonte de inteligibilidad y de sentido. El planteamiento de las construcciones como principio que hace posible el habitar de los mortales nos conduce a comprender a las culturas, y, en general, a todas las creaciones humanas, como componentes indispensables durante su transcurrir existencial.

2.4 El habitar desde el abrigar y el cuidar conservando la cuaternidad

Ahora bien, en contraste con la idea del habitar heideggeriano se quiere observar las construcciones en relación con la cuaternidad que nos presenta la vida moderna. Para ello, se toma como referencia el investigador Gehl (2014) quien desde su libro *Ciudades para la gente* afirma la importancia del espacio construido a partir de la arquitectura, es decir, solo en la medida en que las personas pueden llegar a habitar los espacios construidos el espacio tiene sentido y conserva

su esencia, de lo contrario si el espacio construido nadie llega a habitarlo pierde su sentido y solo sería una escultura P.83. Por otra parte, el autor afirma que cada una de estas construcciones reserva algo de sagrado en su esencia y realiza una comparación entre el sentimiento de hospedaje que se comprende en el hogar. Sin embargo, para el siglo en el que vivimos la técnica mercantiliza todo tipo de sensibilidad y ejerce diversos estereotipos capaces de poner la moda, las tendencias capitalistas sobre lo confortable que pueda ser un espacio, es decir, en la época moderna la estética sobrepasa la calidad humana y la producción resulta traspasando el bien común y la naturaleza.

No es muy difícil observar cómo la ciudad va creciendo a partir de una infraestructura guiada netamente al fortalecimiento de edificios y carreteras, dejando a un lado la construcción de plazas y parques que promuevan el bienestar mental y la calidad de vida de los habitantes. De esta forma, en la construcción urbana es difícil encontrar espacios adecuados, que permitan vislumbrar la relación habitar-cuidado heideggeriano y la unidad de la cuaternidad.

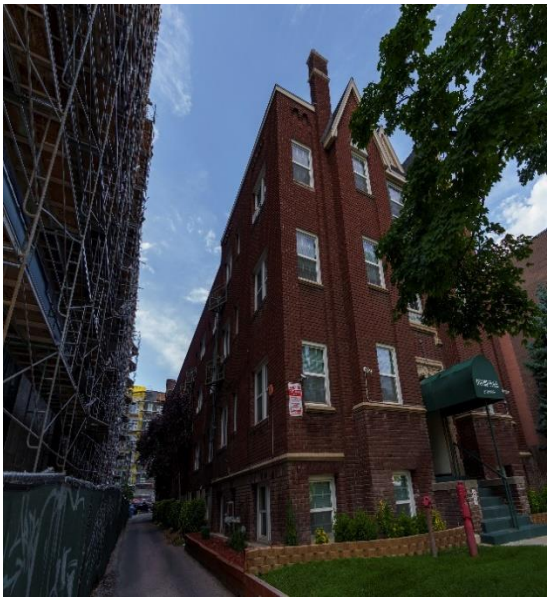
Mansur (2017), en su artículo “Habitar la ciudad”, afirmó que “no siempre las ciudades ofrecen al hombre la posibilidad de sentirse habitante del mundo” (p. 10). La carencia de espacios que promueven las relaciones habitables influye en la aparición de un ambiente de hostilidad, que evita el desarrollo de interacciones con los entes circundantes y la relación existencial entre la cuaternidad y el espacio que se habita. Este efecto es característico de las ciudades industriales ocurre que este tipo de ambiente no permite al hombre desarrollarse en su esencia ¿Pero en qué medida este habitar deja de ser visto desde la cuaternidad? Desde los capítulos anteriores se observaba como el ser humano a partir de su estar-ahí no está aislado del entorno ni de los entes que le permiten la realización de su esencia. No solo es encontrarse dentro de un espacio, sino que cada ente con el que se encuentra va en relación con un mundo circundante del que fue posible realizarse.

Ahora como respuesta a la pregunta, desde el artículo se tiene que, desde el punto de vista de la cuaternidad, hay un todo unido que permite ser consciente de la presencia del otro generándole un valor extra a la vida en colectivo. Esta colectividad construye una memoria histórica que comprende la existencia del ser humano en arraigo a un espacio, generando vínculos entre su religión, la tierra y el cielo. Ocurre que en las ciudades industriales se es difícil observar la conservación de identidad y por ende la perdida de dioses en relación con el cielo, la tierra y el mortal promoviendo la vida individual como eje principal del sistema a lo que conlleva en un desarraigado de su propio ser y desconocimiento en la transcendencia del ser.

Como ejemplo se trae a colación la construcción de rascacielos en las ciudades de industriales y el cómo afecta esto a la calidad de vida del hombre a partir del sentirse perteneciente a un espacio. El antropólogo Gehl (2014) en su estudio realizado por el libro *Ciudades para la gente*, plantea una comparación entre las características de la vida en los rascacielos y de la vida de personas que habitan apartamentos en el nivel bajo de un edificio. Gehl (2014) pudo evidenciar cómo las personas que habitan los primeros niveles de los edificios disfrutan más del espacio urbano que aquellas que viven en el rascacielos. “En estos pisos más bajos, sus ocupantes tienen mayor contacto visual con el exterior, e incursionar en el espacio urbano no es visto como una tarea tan dificultosa” (Gehl, 2014, p. 68); aunque, construir edificios contribuya a la demanda en el crecimiento poblacional, no solo es llevar a la acción esto, sino pensar en cómo pueden ofrecer un espacio de calidad que induzca al reconocimiento de lo urbano, como un espacio creado por las diferentes individuos que habitan y sean reconocidos en medio de su individualidad como un todo de un colectivo.

Figura 3

The salt lake tribune



Fuente: (Leah Hogsten | The Salt Lake Tribune) The Oxford Place Apartments on 300 South in the shadow of The Cottonwood apartment complex, Tuesday, July 12, 2022.

Heidegger (1994) lo decía bien en su conferencia *construir, habitar y pensar:*

> Por muy dura y amarga, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carestía de viviendas, la auténtica penuria del habitar no consiste en primer lugar en la falta de viviendas [….]. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar. ¿Qué pasaría si la falta de suelo natal del hombre consistiera en que el hombre no considera aún la propia penuria del morar como la penuria? Sin embargo, así que el hombre considera la falta de suelo natal, ya no hay más miseria. Aquélla es, pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, la única exhortación que llama a los mortales al habitar. (p.p 35)

Teniendo en cuenta la cita anterior, el habitar ha dejado de ser respetuoso con los entes intramundanos que lo rodean y por ende se abre una brecha que imposibilita integrarse con la existencia que implica la cuaternidad impulsada por Heidegger, a causa del afán de dominio por los elementos materiales que alteran el equilibrio ecológico generado hace millones de años. Con esto, las áreas urbanas que a menudo se suelen divisar en la ciudad responden a patrones económicos que sustituyen el valor de la vida por el valor monetario. Nos encontramos con ciudades donde no hay espacio para el peatón, pero si lo hay para el uso del automóvil prevaleciendo los intereses privados sobre el sector público.

Actualmente nuestro habitar es impropio. Hemos roto las relaciones esenciales entre cielo y tierra, divinos y mortales. Ahora pareciera que el lugar de los divinos ha sido ocupado por la ciencia. El cielo y la tierra no son respetados en su esencia y por todos lados se les ha dañado contaminándolos.

De acuerdo con lo anterior, los espacios donde se puede vislumbrar la esencia del habitar, y donde el ser humano puede desarrollarse como tal, se han reducido en cuanto a las ideologías que fomentan la producción. Sin embargo, quedan algunas comunidades que resisten y generan conciencia respecto al tipo de colectivo que desean habitar. Esta resistencia conlleva a un factor positivo del individuo pues permite la conexión del sí mismo con aquello que lo rodea, apropiándose de los espacios y generando ambientes de calidad en medio de las vías públicas Un ejemplo de ello se da en los colectivos autogestionados en terrenos baldíos dentro de un barrio a partir de las llamadas huertas urbanas. Estos colectivos generan un proceso de construcción social y de conciencia del territorio al fomentar el encuentro con el otro y la unificación de la cuaternidad.

Figura 4

Huerta colectiva

Fuente: (Espacios verdes autogestionados florecen y respiran en distintos municipios españoles gracias a la labor de implicados vecinos) Obelleiro, M. (2019). elpais.com/estilo-de-vida/

Así, este modo de ocupar el espacio es una respuesta ante la técnica amenazadora que pone la vida del hombre en relación con lo cuantitativo eliminando lo cualitativo como una forma de habitar y de relacionarse con el entorno.

Uno de los factores importantes de la vida en colectivo es pensar la sociedad y fortalecer la vida que genera lazos más llevaderos y de mayor asistencia sobre aquellos hechos sociales cotidianos. Desde lo colectivo se analiza y piensa aquellas necesidades básicas del ser humano en cuanto a su posición como ser en el mundo.

Más allá de los factores económicos, la ciudad contemporánea es habitable cuando se brinda un ambiente que permita el cuidado a las personas en cada una de las etapas de la vida: niñez, juventud, vida adulta y vejez. La ciudad contemporánea abandona los espacios públicos los cuales son más accesibles a cualquier individuo y precisamente al no ser una fuente negociable de ingresos estos lugares se ven expuestos ante el olvido y la corrupción de muchos gobernantes.

Sucede que la mayoría de las veces resulta más negociable convertir los sectores públicos a privados disminuyendo la calidad de vida para aquellos factores menos favorecidos. Estos colectivos muchas veces surgen como necesidad de agrupamiento entre las personas para trabajar por un fin en común no necesariamente un fin económico, pero si productivo.

3. La importancia del habitar

La rapidez de la vida urbana y la inmediatez de la vida fáctica omiten ciertos símbolos del carácter social y humano, comprensibles a partir del proceso de reflexión realizado en este trabajo. Aunado a ello, se halla la individualidad generada por los rascacielos que aíslan al individuo de cualquier interacción con la vida pública evitando el encuentro con lo social.

De este modo, el factor urbano se nos revela como el fenómeno que permite realizar un proceso de reflexión con el *habitar* heideggeriano a partir del cuidado y la cuaternidad nombradas en el capítulo anterior. En la obra L*ecciones de vértigo* escrita por Pablo Badran, el protagonista de la obra encuentra afectada su existencia por el suceso que le ocurre dentro de la ciudad. Un día cualquiera el vecindario donde vive Andrés, el protagonista de la historia es sacudido por un suceso que transforma las condiciones de vida del vecindario y de sus habitantes. Este hecho deja expuesto a todos los personajes en un aire de confusión e incertidumbre ante la continuidad de la vida. En esta obra de realismo mágico se observa como el vecindario ubicado en la ciudad de Bogotá, Colombia es elevada por las nubes y apartado de toda la ciudad sin la posibilidad del retorno. Los habitantes se exponen ante la sensación del desarraigo. Es así como a medida que transcurre la lectura se va observando como cada personaje genera sus propias estrategias para poder continuar con sus vidas siempre buscando una forma de retornar a su normalidad. Sin embargo, cada intento se convierte en fallido. El vecindario se priva de su transcurrir cotidiano y se ve obligado a renovar todos sus hábitos y toda su vida, caso similar al migrante que viaja a otro país o al mismo campesino que es desplazado de sus territorios. Al momento de no caminar por los mismos senderos, no visitar las mismas tiendas, se prescinde de la confianza que produce el arraigo y sentido de pertenencia hacia los lugares. Es así, como el individuo se ve envuelto en un

ambiente desconocido que lo empuja a la nostalgia del desarraigo y lo adentra a nuevos caminos por recorrer. En la obra *Lecciones de vértigo* (Badran, 1994) se observa como la vida del individuo gira entorno a los límites que genera el mismo espacio, constituyendo nuevas relaciones con los entes intramundanos que vienen al encuentro. Así, este nuevo acontecimiento trae para la comunidad una nueva forma de habitar el mundo constituyendo un desafío ante el nuevo estilo de vida que lo limita, que lo imposibilita a desarrollarse en su plenitud y lo deja ante la incertidumbre del porvenir.

De este modo, en el transcurso de esta investigación se ha podido observar como el ser humano se encuentra en un constante devenir de su identidad desde el encuentro de nuevos espacios que promueven diversas formas de relacionarse con los entes intramundanos en la forma del estar-en-el-mundo.

A partir de estas interacciones el individuo comienza a encontrar el sentido de su vida conforme al mundo que va creando desde los encuentros con los entes que lo rodean. En esta práctica con los entes intramundanos se genera un proceso de inmersión entre el humano y el espacio derivándose en los acontecimientos que posibilitan o imposibilitan sus logros recreando un mundo.

Así, esta investigación vislumbra una serie de espacios construidos por el humano que lo mantienen arraigado a la tierra misma. En la cuaternidad entre el cielo, la tierra, los mortales y los divinos las ciudades se han convertido en espacios diseñados para la producción masiva de la existencia. No obstante, es el tiempo quien les recuerda a los individuos cuan mortales son y los vuelve frágil ante las inclemencias del espacio evocando en el ser humano la mortalidad a pesar de toda su inteligencia. Caso parecido al mito de Icaro, donde sus alas se ven derretidas al tratar de sobrepasar sus límites, de igual forma los humanos comprenden que hay una barrera que no los

deja convertirse en dioses proporcionándole una fragilidad que lo hace tener respeto por todas las cosas que lo superan.

Con base a esta idea sobre el límite, la obra *Lecciones de vértigo* de Pedro Badran (1994) se nos presenta como la oportunidad de observar la existencia del ser humano precisamente a partir de los hechos que lo rebasan y le recuerdan lo frágil que es en medio del mundo y las circunstancias. En esta producción literaria se puede analizar la vida cotidiana que tienen las personas dentro de la urbe antes de ser absorbidas por las circunstancias espaciales del barrio. En el libro se observa cómo días anteriores a estos, los vecinos se encontraban en la ciudad, desarrollando sus labores diarias. Aquí se rememora la impredecibilidad de la vida misma que se vuelve tenue e inestable para la capacidad de entendimiento del ser humano. En la lectura del libro se va encontrando como este tipo de sucesos sumergen al individuo en una profunda crisis de existencia y de identidad.

En medio de todo aquello que nos parece determinado y estructurado por las sociedades industriales se encuentran puntos de fuga que le recuerdan al hombre de donde proviene, su identidad y su ocupación en el mundo. La arquitectura es una de las maneras en las que el hombre continúa prevaleciendo de su existencia, no deja su memoria y como se decía en el capítulo anterior si no se habita la arquitectura pierde su valor.

Siguiendo la explicación, el primer apartado del capítulo expondrá la importancia del habitar en relación con el espacio, así, como la existencia del ser humano empieza a verse comprometida con el entorno que desarrolla, este tema si bien es expuesto en los capítulos anteriores, lo que se quiere hacer en este apartado es detenerse en el habitar heideggeriano a partir de la novela *Lecciones de vértigo* de Pedro Badran (1994) y observar cómo se crea un entorno vivencial capaz de brindar un proceso reflexivo entre la apropiación del espacio como mecanismo

existencial en la creación de mundo. Para el segundo apartado, se quiere observar la importancia del habitar y las diversas maneras de habitar desde el refugio y el resguardo de la morada hasta el habitar desde el conjunto de relaciones sociales encontradas en la agrupación del colectivo.

3.1 El ser -ahí en la urbanidad

Durante los dos capítulos anteriores observamos la relevancia del habitar en relación con el espacio y el entorno que nos condiciona en el despliegue de nuestra identidad como seres humanos. Se ha venido observando como el cuidado en la cuaternidad representa la esencia del habitar, para ello, poníamos de ejemplo las condiciones que el desierto traía en la construcción de las viviendas Wayuu y el cambio de vida que se observaba desde los grandes edificios respecto al habitar urbano. Reconociendo que el estar en el mundo no solo es un estar contenido en algo como se decía en los capítulos anteriores, sino que es un estar implicado con lo que lo rodea. La obra literaria de Pedro Badran abre la posibilidad de adentrarse existencialmente desde un modo heideggeriano al centrarse en la manera en que el ser se desarrolla a partir de un acontecimiento inesperado.

En medio del acto de ficción que el autor narra en su obra literaria los componentes existenciales de la filosofía heideggeriana revelan la condición importante que representa el espacio en el ser humano. Rescatando el estilo de vida generado a partir de las inclemencias del espacio y el clima. Así, a través de esta obra literaria se muestran las necesidades básicas que el sujeto tiene para subsistir y el miedo al que se enfrenta el individuo cuando piensa en la carencia de estas. Pues bien, como lo sabemos, las personas del barrio se encontraban distanciadas de la ciudad y en un espacio que, aunque conocido estaban aislados de todo aquello que le facilitaba el transcurrir cotidiano, como las cafeterías, los supermercados, entre otros. De este modo, la novela

nos sumerge en las preocupaciones que cada uno empieza a sentir al momento de pensar en los escases de alimentos, esa carencia de las necesidades básicas que imposibilita al individuo a tener tranquilidad y lo impulsa a pensar en medidas que puedan ayudarlo en su subsistencia.

> Como la mayoría de los vecinos yo pensaba también que nuestra situación no podía ser eterna-había calculado un mes- y que tarde o temprano tenían que recatarnos. Pero no iba a suceder así. Íbamos a morir alejados de todos, sin que ni si quiera nadie se hubiera enterado de nuestra situación. En el futuro solo contaríamos con unos pocos de víveres y desde ese momento era preciso comenzar a distribuirlos. p. 43

En este punto de la obra literaria, las personas se ubican en un presente que los obliga a pensar sobre los límites que el espacio les provee y las posibilidades que tienen para seguir sobreviviendo. Los vecinos del barrio se enfrentan a una carrera contra el tiempo que implica ejercer la búsqueda de salidas alrededor de los bordes del barrio; visto este lugar como el espacio que ahora los limita y los determina.

Más allá de la individualidad, el autor se enfoca en la importancia del otro al darse cuenta del papel que cada uno desempeña en el pequeño vecindario. El pensamiento que se puede observar en este punto se fija en el colectivo de personas buscando una solución. Esto que se empieza a crear es perfectamente la agrupación de individuos en la búsqueda de un fin comunitario.

De este modo, mientras se halla una solución al problema, el ser humano empieza a subsistir con los entes intramundanos en la forma de estar-en-el-mundo encontrando diversas maneras de adaptación al espacio. Los vecinos empiezan a habitar aquellas calles que antes solo eran un camino que los conducía a casa. En estas formas de apropiación del lugar, los habitantes

del barrio crean sus propios grupos que les posibilita la interacción con los entes que lo rodea y los aleja un poco de la preocupación ante el porvenir indeterminado al que se ven expuestos.

En relación a lo escrito en el párrafo anterior se rememora el momento de la obra donde los muchachos realizan fogatas como acto alterno y catártico ante la inseguridad y la incertidumbre que todo el vecindario estaba atravesando.

Pedro Badran (1994) describe este proceso como aquel espacio que brinda tranquilidad en medio de la difícil situación que atraviesa la comunidad "el fuego era casi mágico. todos se quedaban exhaustos mirándolo" (p.55) de este modo la fogata crea el medio que vincula al hombre en la cuaternidad. En esta conservación de la cuaternidad (los mortales, el cielo, la tierra, los dioses) los vecinos generan un espacio donde prevalece el cuidado y el proceso de reflexión como un ambiente de purificación ante los sucesos. Esta interacción del espacio con la existencia del hombre es una viva muestra de los procesos sociales y culturales que se empiezan a desarrollar a partir del habitar, desde la conservación de la cuaternidad en el ser-ahí.

De igual forma, otro modo de ocupar el espacio respecto a lo que el libro nos muestra es la manera en que el Biólogo acomoda el apartamento para realizar un cultivo hidropónico. En este caso el cultivo abre la posibilidad de obtener comida y crea la esperanza de la continuación de la vida misma.

De este modo, investigando sobre los modos de ocupar los espacios urbanos y recogiendo los ejemplos de la obra literaria *Lecciones de vértigo* se quiere observar cómo cada ambiente dentro de una comunidad posibilita el encuentro con el otro y la comprensión del *ser-ahí.* Así, la ciudad se nos va mostrando lentamente como la unión de diversos procesos individuales que permite construir una identidad, cultura, desde las tradiciones, rituales, danzas, entre otros.

Así, Se continúa con el ejemplo de la fogata al reconocer que el fuego posibilita un entorno de meditación y encuentro con el otro desde el modo en que para todas las personas la fogata representaba un punto de encuentro, caso similar a lo que sucede con el arte en las ciudades modernas. Así, en la obra *Lecciones de vértigo* cada individuo se ve enfrentado a una situación inesperada que les obliga a generar una serie de adaptaciones en el modo de compartir la tierra, mirar el cielo, reconocerse como mortales y la divinidad. La elevación del barrio actúa como un catalizador que obliga a los habitantes a repensar y transformar su relación con el espacio. De manera similar, el grafiti, como forma de expresión urbana, refleja la adaptación activa de los artistas a su entorno, desafiando las normas establecidas y redefiniendo el paisaje de la ciudad.

El grafiti, al ser una forma de expresión pública, se convierte en un diálogo abierto entre los artistas y la comunidad. A través de sus colores vibrantes y mensajes visuales, el grafiti se erige como un medio para transmitir ideas, críticas sociales y narrativas que resuenan en el espacio compartido. De esta manera, el arte callejero no solo decora las paredes, sino que también comunica y despierta la conciencia colectiva sobre cuestiones sociales, políticas o culturales.

Al ocupar las superficies urbanas, el grafiti desafía la homogeneidad del paisaje urbano, transformando espacios públicos en galerías de arte al aire libre. Este proceso de reinterpretación del entorno invita a los habitantes a mirar más allá de lo cotidiano, a cuestionar y a apreciar la diversidad de perspectivas que coexisten en el mismo espacio físico.

Similar a la fogata en la obra literaria *Lecciones de vértigo* (Badran,1994) el grafiti contribuye a la construcción de la memoria colectiva en la ciudad. Las obras de arte callejero se convierten en hitos visuales que cuentan historias, registran momentos y preservan la evolución de la comunidad a lo largo del tiempo. De esta manera, el grafiti se suma al tejido cultural y social de un lugar, dejando una marca duradera en su identidad.

La fogata en la obra literaria y el grafiti comparten la capacidad de contribuir a la construcción de la memoria colectiva y la narrativa de un lugar. Las obras de grafiti actúan como testigos visuales de la evolución y las experiencias de la comunidad, al igual que la fogata representan un punto de encuentro y reflexión. Ambos fenómenos dejan huellas visuales que cuentan historias y preservan la historia del espacio que habitan. De igual forma esta obra literaria va en relación con el ejemplo del grafiti en la ciudad pues mantienen una relación concreta de como el habitar no solo implica ocupar un espacio físico, sino también construir significados, narrativas y relaciones sociales. Tanto la fogata en la obra como el grafiti en la ciudad contribuyen a la construcción de la memoria colectiva y la identidad, dejando huellas visuales que cuentan historias y preservan la historia del espacio que habitan.

Más allá de los mecanismos de producción desde las relaciones del capital el arte urbano se convierte en el respiro que le da una transcendencia a las ideas y abre paso a un momento de reflexión en medio de lo agitado del mundo.

Este ejemplo del grafiti permite observar al artista desde su *Ich bin*, como modo de ocupar el mundo, quien habita al conservar y abrigar el espacio utilizado para la realización de su grafiti. Esta idea se da a partir de un residir, un permanecer, que le permite al artista captar y hacer un proceso de reflexión desde su estar-en-el-mundo.

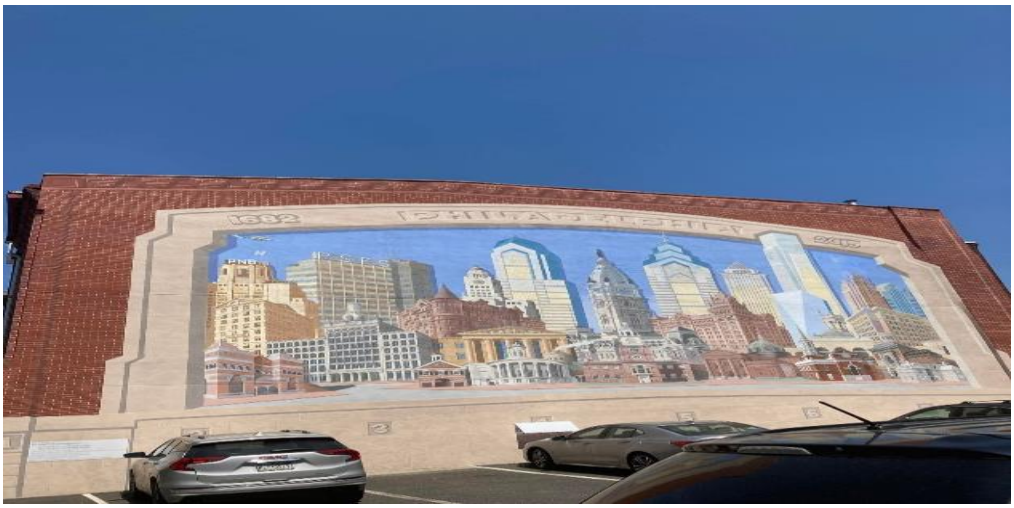
La persona que realiza el grafiti adopta el espacio callejero quizá abandonado para expresarse como persona existente de la urbanidad que habita. Esta realización del espacio empieza a marcar y a dejar vestigios de un proceso de existencia que conlleva a la conservación de la historia y al mantenimiento de la memoria, en el cuidado contra el olvido. Desde la unidad de la obra expresada se comprende el carácter que permite unificar la diversidad de reflexiones para la construcción en los procesos de memoria colectiva e identidad.

Este espacio que el grafiti utiliza deja la pared vieja de una construcción o el lugar invisible de la ciudad para convertirse en aquel espacio de reflexión.

La pintura que utiliza el artista desde su modo de ocupar el mundo, no se vuelve comprensible por el solo hecho de ser pintura sino por lo que representa. El *grafiti* se plasma en los espacios públicos donde permite observar la obra de arte en cuanto a un proceso de reflexión entre el transeúnte y la ciudad que habita. La expresión de este mural pintado en la ciudad de Philadelphia es un ejemplo claro de cómo su intervención conlleva un proceso de apertura y de volver a la tierra.

Figura 5

Mural de grafittie en Philadelphia



Fuente: Sanabria (2022). Philadelphia.

En este *grafittie*, el artista hizo un reconocimiento de la ciudad en sí misma, con sus edificios, calles, casas, monumentos, etc. A simple vista, se podría decir que su ilustración correspondería al sector más concurrido de la ciudad "*Philadelphia downtown*". En esta pintura

sobresalen los enormes rascacielos que habitan los citadinos; aunque, desde la cotidianidad de la vida fáctica se recorre la ciudad, esta panorámica permite ubicar al transeúnte en el origen de su construcción y en el lugar que habita. En este punto, a través del grafiti los mortales se ubican en el espacio en la medida en que visualizan las calles que transcurren día a día, hay un encuentro con el cielo en la representación del clima y, por tanto, de la estación del año. La obra plasma un día soleado, lo que da la idea que se encuentran en verano o primavera. Esta ubicación con la tierra permite reconocer en qué mes del año posiblemente está representado y cómo luce la ciudad para esa época. De tal modo que si un turista visita la ciudad en invierno y observa el mural tendrá una idea del verano; o un citadino que se encuentre en otoño y observe el mural, seguramente rememorará el verano. Esto es lo que tiene la obra de arte, recoge una sensibilidad no encontrada en la racionalidad y la objetividad de la técnica mecanizada.

Otro rasgo característico de la obra de arte es aquella incitación para mantener la cuaternidad heideggeriana, en la conservación de esta cuaternidad existe el cuidado por la preservación y por ende se empieza a habitar a partir de este cuidado. Por esta razón uno de estos rasgos que se tiene en cuenta a la hora de explicar la importancia del grafiti en la cuaternidad de la vida urbana es la tierra. Heidegger en su conferencia A*rte y mundo* nos permite vislumbrar la importancia de la obra de arte desde el carácter del arraigo y la permanencia por esta razón trae a colación la tierra como uno de los factores principales al momento de la reflexión artística "Levantar un mundo y traer aquí la tierra son dos rasgos esenciales del ser obra" (Heidegger, 2010, p. 37). Para Heidegger (2010), desde el momento en que la obra genera un mundo trae a la tierra, "debemos tomar la palabra crear en su sentido más estricto como traer aquí" (p. 33). En este proceso de apertura, la tierra se muestra como el refugio y la morada de la obra: "El mundo se funda sobre la tierra y la tierra se alza por medio del mundo" (Heidegger, 2010, p. 35). Es por ello

que, Heidegger (2010) dejó ver estos dos caracteres esenciales del ser-obra como unidad fundamental en la constitución de la esencia obra, la tierra se abre paso a partir del volcarse al mundo en un estar a la mano de los materiales. Es el movimiento de la obra misma, la cual conlleva un deterioro a partir del tiempo; la destrucción del muro en que se ha pintado o la intervención del grafiti por agentes externos.

De este modo, la obra de arte es un ejemplo del habitar mientras se conserva y se comprende la vida misma. Al momento de detenerse y procurar cuidar aquella idea que se quiere expresar, esto causa una reflexión y comprende la simplicidad del otro, de su cultura y sus ideas respecto al mundo circundante que rodea el artista quien plasma la obra. Ello genera un proceso de construcción de pensamientos, de historia y un tejido social que da como resultado la expresión de la esencia obra, "el espacio no es un «reflejo de la sociedad», es la sociedad misma […]". El *grafiti* es la interpretación de una cantidad de ideas políticos, económicos, culturales, y, en algunos casos, cumple con la función de demarcar un territorio y, al mismo tiempo, imprime el carácter individual del artista.

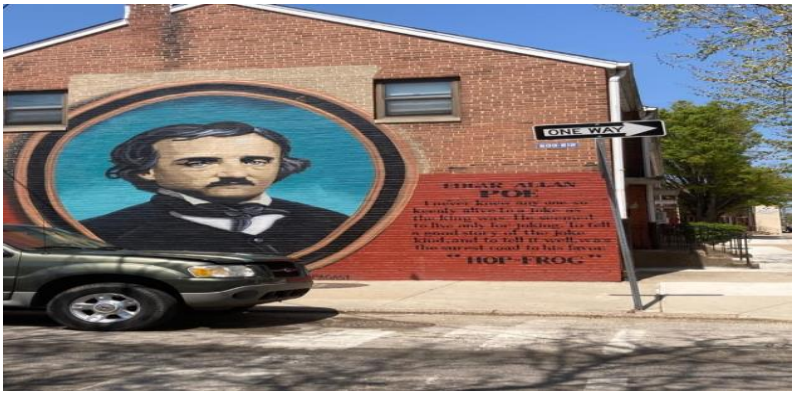
Figura 6

Ejemplos de grafiti

Fuente: Sanabria.S. (2022). New York.

Figura 7

Casa de Edgar Allan Poe.



Fuente: Sanabria. (2022).Casa de Edgar Allan Poe.

Figura 8

Grafiti a la igualdad

Fuente: Sanabria.(2022). Mural a la igualdad.

De este modo el espacio del grafiti se ha transformado en sitios turísticos que la sociedad visita como un modo de reconocer la grandeza del arte a partir de diversos factores sociales, no solo en las obras de los museos sino es un modo de sacar el arte a las calles y hacerlo de un modo más público. Habitar es más que un proceso de ocupar un espacio de la forma estar-en solo como contenido en algo, de este modo caso similar a las fogatas que se evidenciaban en la obra L*ecciones de vértigo* el habitar comprende un proceso de arraigo al territorio abriendo paso a la mortalidad, con la tierra, con el cielo, con los dioses y sobre todo con la memoria.

La interacción entre *Lecciones de vértigo* y el grafiti sugiere que la ciudad puede ser vista como un libro abierto. Las palabras de la narrativa y las imágenes del grafiti se entrelazan para contar historias complejas y multifacéticas sobre la vida urbana. Ambos medios se convierten en formas de lectura que revelan capas de significado y experiencia.

3.2 Las maneras de habitar

Desde los principios de los tiempos en las sociedades primitivas el hombre como todo ser vivo conserva un espacio que le permite sentirse resguardado y acogido en su intimidad. En este retorno a casa el sujeto se protege de todos aquellos fenómenos que lo interpelen en su estar afuera. Si bien, la idea principal de la investigación se ha visto enfocada en el habitar desde la urbanidad, el hogar se convierte en el centro del mundo para el individuo “el centro de toda lejanía” (Otto Bollnow , pp118) la casa pasa a ser lo más próximo y natural, marcando la división del espacio exterior con el espacio interior. Otto Bollnow en su libro “*Hombre y espacio*” nos adentra a la conservación de la casa como… “Esta duplicidad del espacio interior y exterior es fundamental para la estructuración ulterior del espacio vivencial total, más aún para la vida del hombre en general” (Bollnow,1969 p. 122) Es en el espacio exterior donde el hombre se enfrenta a una lucha

constante por defender sus límites tanto materiales como ideológicos. Afuera de casa el individuo reconoce que está expuesto a peligros inesperados independientemente de la familiaridad con la que encuentra las calles que habita.

En la obra *Lecciones de vértigo* se permite vislumbrar como el protagonista describe las formas en que el barrio empieza a cambiar y el comportamiento de las personas a medida que pasa el tiempo. Es una adaptación a partir del flujo de acontecimientos incontrolables para el mismo hombre. Así, la situación desconcertante que se evidencia en el barrio permite dejar ver como la cama para Andrea y Andrés se convierte en el lugar donde pueden descansar y donde se sienten seguros "…Nos dirigimos a la cama, a lo mejor por instinto, como si allí pudiéramos estar más seguros" (Badran, 1994, p. 30) caso similar a lo que ocurre con los niños cuando encuentran su lugar seguro en el armario. Otra manera de observar el hogar como refugio es al momento de fijar el comportamiento de los habitantes del barrio quienes como sinónimo de resguardo se empiezan a reunir en las casas a una hora más temprana de lo habitual, como si de esta manera se resolviera la situación problema por la que estaban atravesando. Con esto, la interpretación heideggeriana para esta serie de acontecimientos se evidencia en la casa como punto de permanencia no solamente espacial sino en relación con la existencia humana, este hogar se convierte en refugio precisamente porque es el lugar donde el sujeto está determinado, enraizado y puede resguardarse de las diferentes posibilidades de peligros que asechan el exterior, sentirse en paz como free " la palabra paz (*Friede*) significa lo libre, das *frye*, y *fry* significa: preservado de daño y amenaza; preservado de…, es decir, cuidado."(Heidegger, 1994 p. 130) la casa se convierte la espacialidad vivencial del hombre. El hogar es el centro de referencia donde se encuentran vinculados todos los caminos que el sujeto recorre en su diario vivir, es el lugar concreto de su mundo.

Continuando con la idea anterior hay un fenómeno que se evidencia en la obra literaria y es el peligro del desarraigo al que se ve enfrentada toda la comunidad al elevarse el barrio "En la mañana los niños que iban a la escuela pregonaron con un surtido de voces que el barrio donde vivíamos había sido levantado por los aires y flotaba suspendido por la neblina…" (Badran, 1994,p.) En este punto el hombre se encuentra con lo extraño, todo se convierte en un ambiente hostil y precisamente por esta razón Otto Bollnow (1969) parafrasea la expresión usada por Saint-Exupery "Cuando lo extraño se acerca de modo hostil y peligroso, se busca protección y seguridad allí donde se suele tener habitualmente paz" p.119 es importante que el hombre encuentre un centro en su espacio como realización de su existencia ligada a la relación interna es decir así como decía Heidegger "los hombres tienen que aprender a habitar"(1994, p.120) si se observa el habitar más allá de una relación periférica del lugar este arraigo es lo que se quiere buscar cuando se habla del habitar como la frase de Heidegger "estar sobre la tierra como mortal significa habitar (1994, p.147) así para que el hombre pueda habitar en un lugar fijo no basta con que se establezca en un sitio cualquiera, sino que exige un esfuerzo singular.

El hombre tiene que afianzarse en este punto, sujetarse a él con garras por así decirlo, para poder resistir el ataque del mundo que quiere desplazarle de nuevo "este es el aspecto que en el curso de la evolución etimológico encontró su lugar en la estancia" (Bollnow, 1969,p.121) Con ella queda claramente lo decisivo, solo en el enraizamiento en un lugar determinado puede el hombre adquirir la firmeza que le permitirá prevalecer contra el asalto del desierto que simboliza al tiempo que lo destruye todo.

Desde otra forma de habitar la agrupación del colectivo permite comprender lo indispensable del otro a partir de los procesos de organización que se venía atravesando en el

vecindario. Es el otro quien se me revela, se me aparece, hay una comprensión de mi existencia a partir de estos encuentros, así podemos observar como en la obra *Lecciones de vértigo* cada individuo habita el mundo generando un tejido social que fortalece el sentido de comunidad y genera esperanza en medio de los acontecimientos de la vida fáctica, Pedro Badran (1994) hace referencia a ello.

> Sin embargo, para poder sobrevivir era indispensable tener aliados y en ese sentido Riveros era insuperable, probablemente él tenía menos reservas alimenticias que yo y por esa razón – como forma de disculparme- me creía en la necesidad de formularle una invitación para que dispusiera de mis alimentos. Nunca lo hice y fue el mismo quien se encargó de tranquilizarme diciéndome que lo importante era mantenernos unidos para encontrarle una salida a la situación. P.49

Con relación a la cita anterior se percibe como estos procesos de colectividad van ligados al modo en que cada individuo ocupa el mundo desde su *Ich bin*, en los modos del yo soy. Es decir, el medico al igual que el biólogo, el actor, cada uno en su medida contribuyen a la organización y a la resolución de problemas que vienen presentando el vecindario con el elevamiento del barrio por los aires.

De este modo, la agrupación de los individuos por un fin común permite analizar cómo el establecimiento del colectivo es importante para generar la continuidad de la vida y proveer esperanza ante los infortunios del tiempo. Es en esta homogeneidad donde el individuo puede comprender las vivencias compartidas reduciendo la brecha que diferencia los unos con otros.

Como ejemplo de ello se toma en cuenta el caso del actor quien empieza a crear lazos sociales con los muchachos del parque brindando un mecanismo de protección a los demás vecinos “el actor mantenía entretenidos a los muchachos y esto nos ponía a salvos porque sabíamos que

ellos no iban a actuar de alguna forma"(Badran, 1994, p.51) más allá de la relación que el individuo establece con los entes en su estar-en-el-mundo existe una interacción con otros *Dasein* al momento de comprenderse en la misma situación, a esto se le puede llamar la otredad.

Así, Heidegger (1997) en el capítulo 24 de la obra *Ser y tiempo* nos permite observar esta concepción de la otredad como aquella propiedad del *Dasein* que vive con otros desde el comparecer con los otros como un proceso hermenéutico. El mundo no solo es el de los útiles sino el que comparto con los otros

> «…el campo a lo largo del cual salimos a caminar se muestra como pertenencia de tal o cual, y como bien tenido por su dueño; el libro que usamos ha sido comprado donde…, regalado por…, etc. La barca anclada a la orilla remite, en su ser-en-sí, a un conocido que hace sus viajes en ella, pero también, como "embarcación ajena", señala hacia otros" (p. 70)

Esta ocupación de los entes circundantes no solo descubre a los objetos que rodean mi mundo sino que descubre a otros que me hacen reflexionar sobre un mundo compartido, a este fenómeno Heidegger lo denomina el ser-con (Mitsein) Y esto quiere decir que un *Dasein* puede ser uno para otro, estar uno contra otro, prescindir los unos de los otros, pasar el uno al lado del otro, no interesarse los unos por los otros, pero siempre estará abierto a la existencia de los otros.

A este estar abierto le llama Heidegger dejar en libertad desde una forma de coexistencia a través de la cual el *Dasein* del otro es liberado para comparecer en nuestro mundo desde su propio estar-en-el-mundo y ocupación. Es decir, desde su propio ser. De este modo, la otredad según Heidegger revela un mundo compartido a través del ser-con. La interacción con otros *Dasein* no solo amplia la comprensión del entorno, sino que también permite la coexistencia en un mundo que se construye en conjunto.

Así, en la concepción heideggeriana sobre el habitar como fenómeno poético no solo se ve implicado la ocupación física, sino la apertura a la relación con el entorno de manera significativa y la construcción de ámbitos de sentido.

Conclusiones

Asumir el habitar como investigación filosófica permite brindar un conocimiento respecto a la importancia que tiene para la existencia humana la ocupación de un espacio. Esta investigación, a partir del estar-ahí y el estar-en, aunque no corresponde a una investigación en el ámbito de las ciencias positivistas, donde se demuestra la veracidad de los hechos a través del método científico y de resultados, sí posee una gran relevancia al momento de reconocer la vida y la existencia como elementos *a priori* en la construcción de un espacio.

Es a través de este tipo de investigación donde el componente filosófico adquiere un valor significativo al pensar la vida en relación con los entes que la rodean, al reivindicar al ser humano como un ser social que no se encuentra apartado, resumido en una individualidad, sino que, por el contrario, su individualidad es la suma de las individualidades donde se construyen patrones de comportamiento.

Es bien sabido que, en medio de las diversas crisis por las que este siglo ha estado atravesando, donde la realidad social vislumbra un panorama decadente y cuya labor filosófica pareciera no tener sentido en cuanto a la realidad del mundo mismo, es en la comprensión de estos pensamientos donde se crean otras perspectivas del mundo. Es precisamente aquí donde es posible otorgarle un sentido a la esencia del ser humano y, por lo tanto, a las acciones ligadas a momentos incomprensibles por las ciencias positivistas, las cuales basan sus respuestas en el resultado y se enfocan en el estudio del método. Hay una esencia que corresponde a cada ser humano que no lo desliga de su existir mismo sino por el contrario lo interpele en cada una de sus afecciones.

Cuando el *Dasein* está vuelto hacia el mundo exterior, la concepción de dualidad entre materia y espíritu o interno y externo se supera para mirar el carácter fáctico de este: “En efecto, por encontrarse estructuralmente vuelto hacia el exterior, se volverá innecesario encontrar para el

Dasein un principio capaz de relacionar los ámbitos interno y externo" (Mascaró, 2011, p. 61). El mundo es algo que se presenta como aquello que le compete al ser humano a partir de las vivencias, una totalidad de remisiones pragmáticas que le permiten estar intencionalmente en relación con los demás entes. No es un mundo aparte, el habitar es el estar intencionalmente relacionado con todas las cosas que le rodean.

La reflexión filosófica sobre el habitar proporciona un conocimiento profundo acerca de la importancia que tiene la ocupación de un espacio en la existencia humana. La investigación destaca la vida humana en relación con los entes que la rodean, reconociendo al ser humano como un ser social cuya individualidad se construye a partir de las interacciones con otros individuos. La existencia no se limita a ser un mero medio de producción, sino que también implica ser un ser sensible rodeado de cosas que representan la intimidad del ser.

En un mundo donde la crisis y desafíos sociales pueden desencadenar una sensación de decadencia, la investigación filosófica ofrece perspectivas alternativas al comprender la esencia del ser humano y sus acciones en momentos aparentemente incomprensibles para las ciencias positivistas.

Desde otro punto de vista, se puede observar en este escrito el concepto de hogar que se destaca como un centro de referencia en la vida del individuo, marcando la división entre el espacio exterior e interior. La casa se convierte en un refugio donde el ser humano se siente seguro y enraizado, enfrentándose a un mundo exterior que puede ser hostil.

La agrupación del colectivo se revela como esencial para generar la continuidad de la vida y proporcionar esperanza ante los infortunios. La otredad según Heidegger implica coexistencia y

la liberación de los otros para comparecer en nuestro mundo desde su propio estar-en-el-mundo y ocupación.

El habitar desde una perspectiva filosófica no solo es ocupar un espacio, sino que abarca la construcción de significados, la interacción con otros, la preservación de la memoria colectiva y la búsqueda de un centro de referencia en medio de las complejidades del mundo. La espacialidad original según Heidegger está fragmentada en lugares propios relativos a cada mundo circundante. La orientación del espacio se deriva del quehacer cotidiano, y los puntos cardinales celestes se convierten en indicadores fuertes que parcelan el mundo. El cuidado emerge como el elemento clave para preservar la esencia del habitar. Al abrigar y preservar, el cuidado se mantiene al margen de las relaciones de producción que fomentan la técnica, conservando así la autenticidad y la relación existencial del ser humano con su entorno. A lo largo de las reflexiones de Heidegger, se destaca el carácter permanentemente abierto de la existencia. La existencia se despliega en un constante proyecto de relación con el mundo, revelando una apertura hacia lo otro y un compromiso continuo con la vida cotidiana. El espacio, entendido como la zona y la orientación, desempeña un papel crucial en la preservación de la esencia del habitar. La familiaridad y la disposición de los objetos en el espacio contribuyen a mantener la relación existencial del ser humano con su entorno, siendo el cuidado el elemento que resguarda esta esencia.

Referencias

ÉSER. (2020). Habitar es vivir. [Youtube]. https://www.youtube.com/watch?v=_XZXiJ_oL60&ab_channel=%C3%89SER

Furtado, J. (Dirección). (1989). La Isla de las flores. [Documental].

Gutiérrez, N. (2009). La intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia (UNAL). https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7151

Heidegger, M. (1997). Ser y tiempo. (J. Rivera, Trad.) Editorial Universitaria.

Heidegger, M. (2010). Los caminos del bosque. (H. Corrés, & A. Leyte, Trads.) Alianza Editorial.

Jaramillo, J. (2010). Domesticando el espacio habitado: impacto del metrocable en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad. Iconofacto, 6(7), 27-43. http://hdl.handle.net/20.500.11912/7221

Lozano, V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. Espíritu, 53, 197-212. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1253483.pdf

Mascaró, L. (2011). Heidegger y el habitar como modo de existencia humana. [Ponencia]. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología del MERCOSUR (pp. 60-63). Universidad de Buenos Aires.

Mora, J., & Wuest, V. (Dirección). (2018). Habitar [Serie].

Moreno, R., & Atienza, E. (2016). Abordar la interculturalidad en el aula desde el desarrollo de la competencia intercultural del profesorado. Revista de Didáctica Español como Lengua

Extranjera(22), 1-24. https://marcoele.com/descargas/22/moreno-atienza_interculturalidad.pdf

Sábato, E. (2000). La resistencia. Seix Barral.

Sosa, M. (1982). Solo le pido a Dios. [Canción]. Tropical Music.

Gehl, J. (2014). Ciudades para la gente. Infinito.

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar y pensar (Bauen Wohnen Denken). Odós.

Heidegger, M. (2010). Los caminos del bosque. (H. Corrés, & A. Leyte, Trads.) Alianza Editorial.

Mansur, J. C. (2017). Habitar la ciudad. Revista de Filosofía Open Insight, 8(14), 9-24.

Rodríguez, S., Cárdenas, M., Pachecho, A. L., & Ramírez, M. (2014). Una mirada fenomenológica del cuidado de enfermería. Enfermería Universitaria, 11(4), 145-153.

Saldarriaga, A. (9 de marzo de 2022). La ranchería de los Wayúu en La Guajira. https://bit.ly/40XUCRh

Tschudi, M. (2017). Tejido andino [Vimeo AdemasArteDigital]. https://vimeo.com/214892893

Duque Canas J.P. (2019).La Rancheria de los Wayuu en la Guajira. Revista Credencial. https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-rancheria-de-los-wayuu-en-la-guajira2

file:///C:/Users/kater/Downloads/Cuaternidad_Diseno_Mirada_Perez_2015.pdf

Daza-Daza, Alcides R., Rodríguez-Valencia, Nelson, & Carabalí-Angola, Alexis. (2018). El Recurso Agua en las Comunidades Indígenas Wayuu de La Guajira Colombiana. Parte 1:

Una Mirada desde los Saberes y Prácticas Ancestrales. Información tecnológica, 29(6), 13-24. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642018000600013

Oswwald, A. 2018. El hogar y lo extrano una aproximacion al psicoanalisis: Entre la fenomenologia y el psicoanalisis. NUFEN.vol10. 64-487.p.p 37. http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rnufen/v10n3/a06.pdf